



## Panorama de la música afroamericana (\*)

Desconocer el arte negro es vivir de espaldas a la realidad. Pretender negar sustancia y hondura, alma y fibra a la poesía y música negras es caer de bruces en el mayor de los cretinismos. Sólo un desconocimiento de la historia del arte negro puede hacer arribar a conclusiones negativistas en cuanto conciernen a la trascendencia y aportación del alma negra al *todo* de la poesía y música del mundo.

Loable es, pues, la interesante contribución que nos da Néstor R. Ortiz Odérigo para un mayor estudio del "cómo" y del "por qué" el negro tiene necesidad de expresar en versos o en melodías —unidos las más de las veces— todos los problemas palpitantes de su raza: esclavitud y libertad, amor y religión, humor y sensualidad, trabajo y sociedad.

El lastre ancestral de toda la morenada con sus siglos de esclavitud y sus, todavía, distancias de clase y color, ha ido posando primero, y dejando traslucir después, las inflexiones características de sus canciones con sus giros y síncopas, sus notas *blue*, su voz medio velada por el dolor unas veces, y otras por la pasión... Esta música de ellos, plenamente autóctona, sin tamices de cualquier especie o condición, es la más interesante conocer, si apetecemos llegar a sus raíces para amar, sí, para degustar el lirismo cálido e infantil, a un tiempo, del alma de esta raza tan despreciada como incomprendida.

Y es curioso cómo para llegar al vértice actual del *jazz* tenemos que andar caminos auténticamente folklóricos: canciones de trabajo, *negro-spirituals*, *blues*, *minstrels-shows*, *ragtime*; es decir, aportaciones todas ellas que reflejan cada uno de los problemas que rodean la vida del negro, y de los cuales hicimos mención más arriba. Siendo el negro, por su emotividad y subjetivismo, incapaz de desligarse de cuanto le rodea o de cuanto es centroje de su cotidiano vivir, necesita traducir en canciones el lenguaje de sus inquietudes y el panorama de su espíritu. De aquí

la trascendencia de la poesía y música negras dentro de su aparente simplicidad. Su hondura, su verdad; su dolor hecho música, su pasión hecha música, su alma cristalizada en canciones...

Y una vez el *jazz* invade los oídos del mundo como reguero de pólvora, surge en los músicos llamados *serios* una especie de curiosidad por conocer ese género y estudiar las posibilidades del mismo, que pudiéramos decir sinfónicas. Pocos han sido los que no han sucumbido a sus influencias orquestales o a las bellezas de las auténticas melodías negras. Casi afirmariamos que tan sólo un desconocimiento del folklóre negroamericano puede darnos al compositor contemporáneo libre de ese influjo. No necesitamos recordar a Dvorak y Debussy, Strawinsky y Milhaud, Gershwin y Casella, Honegger y Ravel y Copland...; ¡hasta el mejicano Chávez ha sido imantado por el *jazz*!

\* \* \*

Néstor R. Ortiz Odérigo—joven escritor bonaerense, especialista en temas negros—nos ofrece su *Panorama de la música afroamericana*, a través de cuyas páginas hemos amado, una vez más, la raíz anímica de todo el desenvolvimiento literariomusical de esta raza que, burlándose de cuantos han querido ponerle barreras y lazaretos, ha hecho trizas los convencionalismos sociales con sus melodías esparcidas por los continentes todos...

LUIS ARAQUE

(\*) *Panorama de la música afroamericana*, Néstor R. Ortiz Odérigo. Ed. «Claridad», Buenos Aires.

SEGUROS NOVELLAS